



Capítulo 288

Alon se quedó mirando fijamente a la presencia que tenía ante él.

Su forma no era claramente visible.

No sabía si era un hombre o una mujer.

Ni siquiera podía distinguir si era un anciano o un niño.

A los ojos de Alon, solo se veía como ruido.

«Ni siquiera cuando vi a Yongrin por primera vez fue tan malo».

En el momento en que pensó eso...

[¿Hmm...?]

Una voz sospechosa fluyó del ser que tenía delante.

Cuando Alon levantó la mirada que había bajado...

[Interesante].

La figura ruidosa miró a Alon e hizo esa observación.



«... ¿Qué quieres decir con eso?».

Alon preguntó, pero el ruido no respondió.

[Realmente no sabes nada].

«... ¿Qué?»

[No sabes nada y, sin embargo, te has convertido en alguien que devora estrellas al despertar la resistencia donde no debería haberla].

Pronunció palabras incomprensibles.

«¿De qué estás hablando?»

[Aunque te lo explicara, sería inútil. Además, explicarlo requeriría mucho tiempo, y tu cuerpo no podría soportarlo].

«¿Qué demonios...?».

Justo cuando la expresión de Alon comenzó a distorsionarse por la incómoda conversación...

«... ¿Eh?».

Sintió una sensación húmeda e instintivamente levantó la mano.

«¡».



Se dio cuenta de que le goteaba sangre por la nariz.

Había sucedido de forma tan repentina.

Mientras confirmaba el goteo de sangre, rápidamente intentó volver a mirar hacia arriba.

[No le mires a los ojos, esa es la única forma en que tú y yo podremos permanecer en contacto el mayor tiempo posible].

Siguiendo el consejo de la criatura, bajó rápidamente la mirada.

Y entonces Alon se dio cuenta de la extraña sensación de incongruencia que había sentido en el momento en que vio el ruido.

«Esto es definitivamente lo que sentí cuando me miré en el espejo del observatorio».

Su corazón se aceleró.

Mientras intentaba calmar su pecho, que latía rápidamente, el ruido siguió hablando.

[Qué pena. Si hubieras llegado con un poco más de conciencia, podría haberte contado muchas cosas. Pero como alguien está tergiversando el destino y cerrando tus oídos, es imposible].

«¡Huff, huff~!».



Alon no pudo responder.

Su corazón latía tan fuerte que le hacía temblar la garganta.

Y entonces, justo cuando la sangre comenzó a acumularse en sus ojos...

Tap.

Algo que parecía ser la mano del ruido tocó el hombro de Alon.

Y entonces...

«..... ¿Eh?»

Su corazón, que había estado acelerado momentos antes, comenzó a calmarse gradualmente.

Parecía sorprendido por el cambio que se producía en su propio cuerpo.

[No levantes la cabeza. Si lo haces, acortarás nuestro tiempo para hablar. Solo escucha así].

Alon asintió en silencio.

[Cuando desaparezca, coge el magatama y busca a la Observadora del Este. Ella te enseñará cómo comunicarte].



«La Observadora del Este...».

[Continuemos la conversación allí].

«¿Sería posible hacer solo una pregunta ahora mismo?».

[..... Quizás una breve. Pero ten en cuenta que, incluso con mi ayuda, tu cuerpo solo puede aguantar otros tres minutos].

Alon hizo inmediatamente su pregunta.

«¿Sabes algo sobre el Pecado?»

[¿Te refieres a los seres negros?]

Alon estaba a punto de empezar a explicarlo desde el principio, pero se contuvo.

No había tiempo suficiente para eso.

No tuvo más remedio que preguntar:

«Incluso sin los Apóstoles del Pecado, ¿siguen apareciendo los Pecados?»

Cuando planteó la pregunta en su forma más condensada, el ruido respondió con otra pregunta.

[¿Conoces la palabra «inevitabilidad»?]



«Sí, la conozco».

[Eso es lo que son las cosas negras. Que haya apóstoles o no es irrelevante. Su aparición en este mundo es inevitable. Algo que no puede cambiarse por nada...]

El ruido se detuvo brevemente.

[Es la inevitabilidad que creamos].

«¡»

Alon abrió mucho los ojos y miró a la presencia que tenía ante él.

Pero seguía sin poder verla con claridad.

Seguía llena de ruido.

[No queda mucho tiempo. ¿Tienes una última pregunta?]

A pesar de reconocer que el final se acercaba, la voz del ruido seguía tranquila.

Pero la mente de Alon estaba completamente confusa.

En ese breve instante...



Sus pensamientos se enredaron por una sola palabra pronunciada por la criatura.

¿Qué debía preguntar?

¿Debía confirmar si era quien había creado a los seres negros?

¿O debía preguntar cuál era su verdadera identidad?

¿O tal vez, por qué hacía esas cosas?

Innumerables preguntas más también se arremolinaban en su mente.

Pero en medio del caos, Alon tomó una decisión.

«¿Por qué solo yo puedo usar los encantamientos?».

Decidió dejar de interrogar a los seres negros.

Una vez que escuchó la certeza de que los Pecados aparecerían de todos modos, ya no había necesidad de escuchar más.

En cualquier caso, Alon se encontraba ahora en una posición en la que tenía que detener a los seres negros.

Así que, en lugar de perseguir el misterio de los Pecados, hizo otra pregunta.

Una que podría aumentar su poder para luchar contra ellos.



[Tú...]

El ruido se detuvo por un momento ante la pregunta de Alon.

[Ni siquiera te das cuenta de las limitaciones que tú mismo te impusiste bajo ese "ojo".]

Y con eso...

[Oh, hijo del ojo negro, ■■.]

Dejó atrás sus últimas palabras.

Tras la conversación con el ruido...

—¡Señor!

—¿Está bien, marqués?

En cuanto salió, Radan y Evan se apresuraron a acercarse con expresiones preocupadas.

Alon hizo un gesto con la mano como para indicar que estaba bien.

—Estoy bien.



—¿Qué ha pasado ahí dentro?

Penia le siguió con una pregunta.

Alon exhaló y luego habló.

—Hablemos de ello de vuelta. Primero necesito organizar mis pensamientos.

Aunque sus compañeros sentían mucha curiosidad por su respuesta, no tuvieron más remedio que contenerse.

Y así, de vuelta...

A diferencia del ambiente tenso que habían tenido al venir, el estado de ánimo se había vuelto más tranquilo.

Alon organizó con calma las palabras que acababa de oír.

«Conseguí lo que quería».

Al final, Alon recibió la respuesta que buscaba.

La razón por la que había venido al este en primer lugar era para confirmar si los Pecados aparecerían incluso después de la muerte de los Apóstoles.

Y había escuchado una respuesta a eso.



Sin embargo, Alon seguía preocupado por una nueva pregunta que se había formado.

«El que creó los Pecados... eh».

El ruido lo había dicho claramente.

Que ellos eran los que habían creado los Pecados.

Y, sin embargo, ese ser había mostrado claramente bondad hacia Alon, que estaba decidido a detener a los Pecados.

Era claramente extraño.

El creador de los Pecados que acababan con el mundo...

¿Mostraba bondad hacia alguien que intentaba detenerlos?

Al menos desde la perspectiva de Alon, eso no tenía sentido.

Eso no era lo único extraño.

Por ejemplo, la «resistencia» que mencionaba el ruido no estaba clara, y la frase «Devorador de Estrellas» tampoco tenía sentido.

Entre toda la confusión, la parte más desconcertante...

Eran las últimas palabras del ruido.



«La restricción que me impuse a mí mismo».

Mientras Alon reflexionaba sobre lo que eso podía significar, miró por casualidad el anillo que llevaba en el dedo.

El anillo que le había llevado a formar su primer pacto hacía mucho tiempo.

Mientras jugueteaba con el anillo, Alon sacudió ligeramente la cabeza.

Por mucho que lo pensara, las dos restricciones que se había impuesto en el pasado no eran a las que se refería el ruido.

En aquel entonces, las únicas restricciones que se había impuesto eran el uso de conjuros y signos con las manos.

Aún sumido en sus pensamientos...

—¿Qué... qué es eso?

De repente, se oyó una voz horrorizada y Alon miró hacia delante.

Entonces, sin darse cuenta, apretó los puños con fuerza.

La escena que se desarrollaba ante Alon era el mismo paisaje que había visto el día anterior.



La vista de la capital bajo la puesta de sol que se colgaba de la ladera de la montaña era sencillamente hermosa.

Sin embargo, había una diferencia clave:

La capital...

«¡Mierda...!».

Estaba en llamas.

Y en el centro de ese fuego se encontraba el palacio, situado en el corazón de la capital.

«¿Un ataque?».

La zorra bestia, que los había guiado nerviosamente hasta ahora, gritó desesperada.

«Hermano, ¿nos vamos?».

Ante la urgente pregunta de Radan, Alon se dio la vuelta rápidamente.

«Vamos».

En poco tiempo, llegaron a la puerta de la ciudad.

«Ugh...».



La zorra bestia retrocedió aterrorizada.

Lo que llenaba su vista era la imagen de innumerables cadáveres de soldados.

Todos ellos habían sido brutalmente mutilados.

Y eso no era todo.

Los cadáveres cubrían el camino hacia el palacio, la devastación era indescriptible.

Parecía más el trabajo de monstruos que de humanos, lo que hacía que esa teoría fuera mucho más convincente.

Alon y su grupo corrieron inmediatamente hacia el palacio.

Y en el centro de este, vieron...

«¿Eh?».

Monstruos devorando cadáveres que habían sido asesinados de formas horribles.

Y un número tan grande de soldados que llenaban el enorme patio del palacio.

«Oh, invitados no deseados».



De pie en el centro de todo, vestido con ropas extravagantes y mirando con aire de suficiencia, estaba el primer príncipe de la nación oriental, Birang.

Arrodillado ante él en un estado lamentable, con el rostro retorcido por la angustia...

«Grrk...»

Era Urang.

«No esperaba este tipo de situación».

Mientras Alon y su grupo permanecían atónitos, se oyó una voz tranquila.

Birang, empuñando una espada empapada en sangre con una mano perezosa, dijo:

«Oigan, ¿son estúpidos o qué?».

Sonrió con aire burlón mientras levantaba la barbilla.

«¿Qué?».

«Les pregunté si son estúpidos. Deberían haber adivinado fácilmente que algo así sucedería incluso antes de entrar en la capital. Así que no entiendo por qué se molestaron en venir aquí».

Birang se golpeó la cabeza con un dedo y se rió burlonamente.



«¡Rebelarse contra Cheonga...!».

Urang, humillado y postrado en el suelo, rugió con furia.

«Por favor, padre, me estás haciendo daño en los oídos».

Birang chasqueó la lengua como si las palabras de Urang no tuvieran ningún peso.

«Si me hubieras cedido el trono, nada de esto habría pasado, ¿verdad? Tú eres el que complicó las cosas, así que ¿por qué me culpas a mí?».

Con una sonrisa sarcástica, continuó:

«Ah, y por si acaso esperabas ayuda de esa supuesta "gran raza", olvídale. Probablemente ya haya muerto en la trampa».

Sus palabras le golpearon como un rayo caído del cielo.

—¿Está muerta? No puede ser...

—Si no lo estuviera, ya estaría aquí. Al fin y al cabo, cayó en la trampa ayer.

Urang se quedó paralizado por la sorpresa.

Birang ni siquiera miró a su padre, sino que desvió la mirada hacia otro lado.



—Bueno, entonces, adiós a ti también.

Con un movimiento burlón de su espada...

¡Clink!

Era la señal.

Los soldados que esperaban levantaron sus armas hacia Alon al unísono.

Y eso no fue todo.

Los monstruos, que momentos antes devoraban vorazmente los cadáveres, se volvieron hacia el grupo de Alon como si fuera una señal.

«¡Eek...!»

La zorra bestia soltó un grito aterrado y tembló incontrolablemente.

Pero Alon evaluó la situación con calma.

«Hay muchos enemigos. Más soldados que monstruos, y la mayoría de ellos están potenciados por energía abisal. Lo mismo ocurre con los monstruos. Todos parecen bastante poderosos».

Ahora entendía por qué Birang parecía tan seguro.



Los soldados potenciados por el abismo tenían claramente habilidades mágicas y físicas superiores.

Sin embargo, naturalmente...

No eran una amenaza lo suficientemente fuerte como para suponer un peligro para Alon.

El problema, sin embargo, estaba en lidiar con ellos de manera eficiente.

Concretamente, con los civiles dispersos entre los soldados y Urang.

Si todos los que estaban allí hubieran sido enemigos, habría podido actuar con más libertad.

Pero en una situación en la que se mezclaban enemigos y aliados, era más complicado.

Aún estaba sopesando sus opciones cuando los soldados enemigos cargaron contra él.

¡Sst!

De repente, los soldados que corrían hacia Alon se quedaron paralizados.

Y no solo los soldados.

Incluso los monstruos que causaban estragos lanzaron chillidos y se detuvieron abruptamente, como si el tiempo se hubiera detenido.



Y al instante siguiente...

¡Cortadito!

Los cuerpos de los soldados se partieron por la mitad.

Shhkh...

Era una escena totalmente surrealista.

Pero el agudo olor metálico de la sangre que picaba en la nariz...

Les recordó a todos que esta escena era indudablemente real.

«¿Qué... qué demonios...?»

Birang, abrumado por la rapidez de la situación, balbuceó incrédulo.

Y entonces, lo que entró en el campo de visión de Alon...

Era una chica.

«... ¿Qué ha pasado aquí?»

Lo primero que vio fue su cabello plateado, teñido por el resplandor del atardecer.



Luego, las cinco cabezas cortadas que sostenía en la mano.

Y finalmente...

Mientras descendía en medio de un mar de cadáveres, con los torsos y las piernas separados limpiamente y el suelo teñido de rojo...

Lo que más destacaba...

«Te lo volveré a preguntar».

Era una expresión escalofriantemente inexpresiva...

«¿Qué está pasando exactamente...?»

Un par de ojos blancos...

«¿Qué está pasando?»